

La historización del español de Chile en *Raza Chilena* de Nicolás Palacios (1904)

Historicization of Chilean Spanish in Nicolás Palacios' Raza Chilena (1904)

DARÍO ROJAS

Instituto de Literatura
Universidad de los Andes
Av. Monseñor Álvaro del Portillo 12.455. Las Condes
Santiago 7620001. Chile
daroja1@miuandes.cl

RECIBIDO: 21 DE OCTUBRE DE 2013
ACEPTACIÓN DEFINITIVA: 19 DE DICIEMBRE DE 2013

Resumen: Debido a que la mayoría de los intelectuales chilenos del s. XIX (como Andrés Bello) abrazaron ideales racionalistas en lo relativo al lenguaje, en Chile prevaleció una actitud negativa hacia los rasgos dialectales particulares del español de Chile, pues estos atentaban contra una anhelada unidad de la lengua. Al terminar el siglo, no obstante, encontramos en *Raza Chilena* de Nicolás Palacios un caso aislado de oposición a la opinión mayoritaria. Este autor muestra una actitud positiva hacia el español popular chileno pues, tomando ideas del pensamiento racial de los darwinistas sociales, considera que este dialecto es una manifestación auténtica del alma de la raza chilena. Palacios recurre a varios procesos lingüístico-ideológicos, tales como la iconización y el ocultamiento. Sin embargo, la principal operación ideológica que realiza Palacios es la historización, proceso mediante el que Palacios, en el marco del nacionalismo etnolingüístico, reelabora de manera revisionista la historia de la lengua española con el fin de dotar de legitimidad al español popular de Chile.

Palabras clave: Historiografía lingüística. Ideologías del lenguaje. Actitudes lingüísticas. Nacionalismo lingüístico.

Abstract: An intense ideological debate concerning the future of Spanish in the independent nations took place in Latin America during the 19th century. In Chile, most intellectuals (such as Andrés Bello) embraced rationalist ideals, seeking the international unity of Spanish for the benefit of political interests. Within this frame, a negative attitude towards regional Chilean linguistic features of Spanish prevailed. At the end of this century, however, we find a sole case which opposes the current dominant view: Nicolás Palacios' *Raza Chilena* (1904). Palacios, influenced by the racial thinking of Social Darwinists, shows a positive attitude towards Chilean Spanish. He considers it as an authentic manifestation of the soul of the Chilean race. Palacios uses different language ideological processes, such as iconization and erasure. Notwithstanding, the main ideological process used by Palacios is historicization. Within the frame of ethnolinguistic nationalism, Palacios re-tells the history of the Spanish language in a revisionist manner, in order to legitimize popular Chilean Spanish.

Keywords: Linguistic historiography. Language ideologies. Language attitudes. Linguistic nationalism.

El siglo XIX hispanoamericano fue escenario de un intenso debate lingüístico-ideológico (Blommaert 1999) en torno al tema del lenguaje. Las posturas sobre este tema iban desde propuestas de sustitución del español en favor de una lengua indígena o extranjera hasta proyectos de mantenimiento del español como lengua internacional bajo una forma unificada (Lara 2009). Lo que estaba en juego era la identidad lingüística de los hispanoamericanos, cuestión suscitada por el hecho de que la lengua mayoritaria entre las élites independentistas era el español, lengua heredada de los antiguos colonizadores. Desde el punto de vista de la historiografía de las ideologías lingüísticas (Kroskrity), estos debates constituyen ricas fuentes de información, pues muchas ideas, creencias y actitudes acerca del español, sus dialectos y otras lenguas fueron manifestadas y negociadas de manera explícita tanto en el ámbito público (por ejemplo, periódicos) como privado (por ejemplo, correspondencia privada). Desde el punto de vista actual, el estudio de dicho periodo puede considerarse una de las claves para comprender cabalmente las ideologías y actitudes lingüísticas que hoy en día circulan en nuestro medio, y que pueden tener influencia en el cambio lingüístico, la enseñanza de lenguas y otros ámbitos de la lingüística aplicada en que los aspectos sociocognitivos del lenguaje son relevantes.

El objetivo del presente trabajo es analizar el proceso de *historización* (Metzeltin) del español de Chile desarrollado por el médico y escritor chileno Nicolás Palacios (1858-1911) en su libro *Raza Chilena*, publicado en 1904 y reeditado en 1918. Consideramos este proceso en el marco de la ideología y las actitudes lingüísticas de dicho autor. El caso de Palacios no ha sido abordado desde el marco de referencia de las ideologías lingüísticas, y nos parece especialmente interesante por las siguientes razones:

- Raza Chilena* ilustra la transición del s. XIX al s. XX en la historia intelectual chilena, y, de acuerdo con Subercaseaux, marca el surgimiento del pensamiento racial en este país.
- Sobre la base de un pensamiento racial influenciado por los darwinistas sociales, Palacios sostuvo una actitud positiva hacia el español de Chile, sobre todo hacia la variedad hablada por los estratos populares. Esto lo convierte en una figura sobresaliente, pues la gran mayoría de los intelectuales chilenos hasta ese momento había manifestado actitudes muy negativas hacia esta misma variedad.
- En relación con las ideologías lingüísticas, Palacios es el primer intelectual chileno que adopta una postura afín al *nacionalismo etnolingüístico*

(Bonfiglio). Esta postura ideológica explica su actitud positiva hacia el español popular de Chile.

En la siguiente sección, explicamos la historización como proceso lingüístico-ideológico. Luego describimos el contexto lingüístico-ideológico en que las ideas de Palacios surgieron, contexto marcado por la figura omnipresente de Andrés Bello. A continuación, explicamos las principales características del pensamiento racial de Palacios, proporcionando el marco dentro del cual su ideología y actitudes lingüísticas cobran sentido. Posteriormente, analizamos en detalle el proceso de historización del español de Chile en el marco de la ideología y las actitudes en torno al lenguaje contenidas en *Raza Chilena*. Para finalizar, presentamos nuestras principales conclusiones.

LA HISTORIZACIÓN COMO PROCESO LINGÜÍSTICO-IDEOLÓGICO

Siguiendo la definición hecha en el marco de los estudios de antropología lingüística (Blommaert 2006; Field/Kroskrity; Kroskrity; Woolard), entendemos por *ideología lingüística* el conjunto de creencias y concepciones acerca del lenguaje, planteados de manera explícita o manifestados en prácticas comunicativas, que sirven a una comunidad para racionalizar el uso lingüístico y que a menudo responden a sus intereses políticos y económicos, sea los de la totalidad de sus miembros o los de grupos sociales determinados. Las ideologías de este tipo, además, manifiestan la relación mental que, en la percepción de los hablantes, el lenguaje tiene con los valores estéticos, morales y epistemológicos de la comunidad. Otros rasgos definitorios de las ideologías lingüísticas son que los miembros de la comunidad pueden tener diversos grados de conciencia de ellas y que no necesariamente corresponden a sistemas coherentes de significación, pues pueden manifestarse como heterogéneas, fragmentarias e internamente contradictorias, e incluso múltiples dentro de una misma comunidad. La concepción lingüístico-antropológica actual de las ideologías lingüísticas puede considerarse heredera de la influyente formulación de Silverstein, quien las definió como conjuntos de concepciones culturalmente compartidas acerca del lenguaje.

Según Kroskrity (192), los estudios lingüístico-ideológicos abordan tanto la conciencia metalingüística de los hablantes como su posición evaluativa respecto del lenguaje. Al tener en cuenta el elemento evaluativo, el estudio de las ideologías se vincula estrechamente con el de las actitudes lingüísti-

cas (Garrett). De acuerdo con Bizer, usualmente las actitudes son concebidas en términos de una estructura tripartita: creencias (componente cognitivo), emociones (componente afectivo) y conductas (componente conductual). El elemento cognitivo de las actitudes constituye el punto de encuentro entre estas y las ideologías lingüísticas. Maio, Olson, Bernard y Luke señalan que ideologías y actitudes, aunque comparten el carácter evaluativo y subjetivo, se diferencian por el grado de abstracción: mientras que las ideologías comprenden sistemas generales de creencias, valores y actitudes, y por lo tanto tienen un mayor grado de abstracción, las actitudes suelen estar enfocadas en objetos específicos y de carácter más concreto. Por otra parte, ambos constructos se vinculan por una relación de influencia: el nivel más abstracto (ideología) influye en el nivel más concreto (actitud). Es de esperar, entonces, que distintas ideologías lingüísticas tengan reflejo en distintas actitudes hacia un mismo objeto de tipo lingüístico.

Irvine y Gal han propuesto que existen tres procesos recurrentes en la construcción ideológica de la variación lingüística: la iconización, el ocultamiento y la recursividad fractal. La iconización es el proceso mediante el cual ciertos rasgos lingüísticos asociados a determinados grupos humanos son conceptualizados como representaciones icónicas de estos grupos, es decir, como manifestaciones naturales de la esencia de los hablantes. El ocultamiento consiste en la invisibilización u omisión consciente de algunos elementos o actores del panorama sociolingüístico de una comunidad con el fin de simplificar la realidad y conservar la coherencia de una interpretación determinada acerca de esta. La recursividad fractal, finalmente, se basa en la proyección de una oposición percibida en algún nivel hacia otro nivel, por ejemplo, desde el nivel intragrupal hacia el nivel extragrupal. Estos tres procesos han mostrado ser herramientas analíticas muy útiles para develar la construcción de identidades lingüísticas en diversos entornos culturales.

La historización de una variedad lingüística podría considerarse como otro proceso lingüístico-ideológico, aunque quizá no tenga la universalidad que Irvine y Gal defienden para los que ellas proponen. La labor científica de hacer la historia de una lengua puede verse permeada por ideologías, pues se trata de una construcción realizada por personas insertas en contextos históricos particulares. Como señala Zimmermann, hacer la historia de una variedad es hacer una construcción, y en cuanto tal “no obedece a una visión ‘objetiva’ de los ‘hechos’ sino que depende de muchos factores” (8), entre los cuales se cuenta la ideología del autor de dicha historia. La lógica que subyace a la

historización como proceso ideológico es que, cuanto más antigua sea una variedad determinada, es más cercana al origen, y, por lo tanto, es mejor o más legítima que otras que no tienen esta antigüedad o la poseen pero en un grado menor. La historización, entonces, sirve a un propósito específico: la legitimación de una variedad lingüística. Como plantea Milroy: “When language is given an authoritative (almost ‘official’) history in this way, this assures us that it has not merely sprung up overnight like a mushroom, and it becomes important to trace it back as far as possible” (548). Este movimiento retórico se asemeja a algunos de los argumentos formulados por los filósofos del lenguaje alemanes del s. XVIII cuando intentaron exaltar el alemán. Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716), por ejemplo, trató de demostrar la primacía de la lengua alemana a través de algunas etimologías que mostraban la primordialidad de ese idioma (Bonfiglio 123-24). Además, tenía la intención de encontrar un ancestro común entre el alemán y las lenguas de los galos, celtas, escitas y griegos, concluyendo que el origen de los pueblos y lenguas europeos se remontaba a la antigüedad germana. Algunos historiadores decimonónicos de la lengua inglesa, en la misma senda, dedicaron gran parte de sus esfuerzos a mostrar la ascendencia indoeuropea del inglés (Milroy 547-50). De una manera ligeramente distinta, la historización de la lengua española por parte de Menéndez Pidal a comienzos del s. XX también responde a intereses legitimadores del dialecto romance castellano, relacionados esta vez con el intento de restaurar el espíritu nacional español, propio de la generación del 98 (Del Valle; Fernández-Ordóñez).

La legitimación historicista se remonta al argumento de Dante Alighieri en su *De vulgari eloquentia*, según el cual los romances (y más tarde, metonímicamente, los Estados asociados a ellos) obtenían su legitimidad por su vinculación histórica con la lengua adámica y las lenguas de Babel (Lara 1997, 27-28). Esta misma retórica fue empleada por los Estados nacionales modernos en Europa en el momento de su formación, cuando intentaron fundamentar su legitimidad en diversos ámbitos de la vida cultural, el lenguaje entre ellos. Metzeltin, en esta misma línea, propone que, puesto que los Estados nacionales actuales son hasta cierto punto elaboraciones discursivas, han construido su identidad sobre la base de varios procesos semióticos, entre los cuales se encuentran la estandarización y la historización de una lengua nacional, con lo que se da profundidad histórica y legitimidad a esta. En el caso chileno, sin embargo, a nivel oficial no llegó a asumirse el dialecto local como lengua nacional, debido a la fuerte influencia y prestigio del modelo peninsular y a la

prevalente valoración negativa que existía hacia los dialectos (ver sección 3 de este trabajo). Nicolás Palacios, por el contrario, historiza el dialecto chileno con el fin de legitimarlo, como veremos en la sección 5 de este trabajo.

IDEOLOGÍAS Y ACTITUDES LINGÜÍSTICAS EN EL CHILE DEL SIGLO XIX

Los debates lingüístico-ideológicos del s. XIX latinoamericano se desarrollaron en el marco de la emancipación política de España por parte de muchas antiguas colonias americanas a principios de siglo. Según Cid, entre los principales desafíos que enfrentan los nuevos administradores se encontraban la formación y consolidación de estados autónomos, la adopción del republicanismo como sistema de gobierno y la construcción de la nación como una nueva categoría identitaria. El lenguaje se transformó en uno de los elementos fundamentales para la construcción simbólica de la nación. Por esta razón, ya desde los tiempos de la República Conservadora, Chile fue un terreno fértil para los debates lingüístico-ideológicos mencionados en el apartado anterior. Un ejemplo de ello es la *controversia filológica de 1842*, antologada por Pinilla. Durante ese año, los lectores de prensa escrita chilena fueron testigo de un apasionado debate entre Andrés Bello, Domingo F. Sarmiento y otros, en relación con el tema de la lengua y la educación. Este debate duró más de dos meses. Otro ejemplo es el debate en torno a la ortografía, analizado por Contreras, que alcanzó su punto máximo a mediados del s. XIX y se prolongó durante todo el siglo XX.

Entre las opiniones sobre el futuro del español en América Latina, en Chile se terminó imponiendo una ideología conservadora que Quesada Pacheco (23-25) llama *unionista*. El propósito de los unionistas era mantener el español como el idioma de las nuevas naciones independientes y conservarlo relativamente uniforme a lo largo de todos los territorios hispanohablantes. El más conocido e influyente de los unionistas fue el político nacido en Venezuela, abogado, escritor, filólogo y gramático Andrés Bello, quien llegó a Chile en 1829 y desempeñó un papel fundamental en la formación de la República chilena. En una declaración muy citada del prólogo de su *Gramática* de 1847, Bello expresó que la unidad de la lengua española permitiría instrumentalizarla “como un medio providencial de comunicación y un vínculo de fraternidad entre las varias naciones de origen español derramadas sobre los dos continentes” (X-XI).

La concepción que Bello tenía acerca de la de estandarización lingüística era racionalista (de acuerdo con los modelos analizados por Geeraerts), y su

ideología lingüística, según ha mostrado Moré, se basaba principalmente en un conjunto de creencias coherentes con lo que Milroy llama *ideología de la lengua estándar*. Esta ideología, según Del Valle y Gabriel-Stheeman, es *monoglosica*, ya que evalúa la variación lingüística y el multilingüismo de forma negativa. Desde esta perspectiva, las variedades del español de América Latina ocupan una posición periférica y están subordinadas al español de Castilla, variedad reificada en los códigos léxicos y gramaticales de la Real Academia Española. Esta jerarquización puede explicarse como resultado de la subordinación política e ideológica a España que Chile y otros países hispanoamericanos sufrieron al menos hasta el final del período colonial (Guitarte).

Otra característica importante de la ideología lingüística de los unionistas era un acentuado antipopulismo. Para los unionistas, el modelo lingüístico era el habla de las personas educadas, pues era percibida como la menos marcada por rasgos dialectales, al contrario que el habla de los incultos. Por ejemplo, Ramón Sotomayor Valdés (1830-1903), seguidor de las ideas de Bello, expresó un profundo escepticismo hacia la competencia lingüística de los estratos bajos de la población, por lo que propuso que la búsqueda de la unidad y la corrección debía confiarse a un grupo selecto de personas educadas. Aníbal Echeverría y Reyes (1864-1938), otro seguidor de Bello, declaró abiertamente que “el vulgo jamás podrá dar el tono de un idioma” (XV).

La ideología lingüística de Bello tuvo una fuerte influencia sobre la percepción social de la lengua en Chile, a pesar de que fue muy criticado (Velleman). La influencia de Bello se debió principalmente a su prestigio y a su participación directa en la creación del sistema educativo chileno. La mayor parte del discurso metalingüístico chileno de fines del s. XIX siguió las ideas unionistas, con pocas variaciones. Una opinión negativa sobre las características del español de Chile, en particular las comunes en el habla popular, se extendió entre muchos gramáticos y lexicógrafos del s. XIX, y persiste hasta hoy (Rojas 2012).

RAZA CHILENA DE NICOLÁS PALACIOS

Las dos últimas décadas del siglo XIX chileno fueron marcadas por una crisis de identidad cultural que originó el surgimiento de dos actitudes principales frente a ella: el cosmopolitismo y el nacionalismo cultural. Según Subercaeseaux (31-32), a finales del s. XIX había diversas circunstancias que favorecieron el nacionalismo en Chile: el papel importante desempeñado por los

rotos (personas de clase baja) en la Guerra del Pacífico, la abundante inmigración europea respaldada por el Gobierno chileno y percibida por algunos como una amenaza para la identidad nacional, y el conflicto de límites con Argentina, entre otros. Además, en ese momento los intelectuales chilenos recibieron la influencia de pensadores europeos, especialmente de Francia y Alemania. De acuerdo con Subercaseaux, el darwinismo social y el pensamiento racial penetraron en Chile a través de las obras de Georges Vacher de Lapouge, Herbert Spencer y, en especial, de Gustave Le Bon. Le Bon proponía que cada pueblo tenía una constitución mental particular, un “alma”, determinada por la raza de sus miembros. Esta constitución mental, a su vez, era el principal determinante de la historia y la evolución de ese pueblo. Por otra parte, la mentalidad de un pueblo estaba vinculada a la irracionalidad y el inconsciente, y, por lo tanto, a factores atávicos, es decir, se trataba de una manifestación de rasgos ancestrales. El carácter nacional (y, por lo tanto, la identidad de una nación) era definido por los rasgos psicológicos compartidos por los miembros de una misma raza. Este y otros pensadores fueron las principales fuentes intelectuales directas de Nicolás Palacios, como puede verse en las citas que hizo de sus obras (Subercaseaux 36).

A diferencia de muchos comentaristas chilenos sobre el lenguaje del s. XIX, Palacios no era miembro de la oligarquía, sino un *intelectual mesocrático* (Pinto/Salazar 141). Nacido en Santa Cruz, un pueblo rural en la época, a los 14 años se trasladó a Santiago, donde estudió medicina. En 1879 participó como cirujano militar en la Guerra del Pacífico. Después de la guerra, se estableció en Santiago y participó en la Revolución de 1891. En 1894 se mudó a Alto Junín, en el norte de Chile. En 1900, Palacios viajó a Europa y allí escribió una serie de artículos en defensa de las masas chilenas. Más tarde recogió estos artículos en el libro *Raza Chilena* (subtitulado *Libro escrito por un chileno y para los chilenos*), publicado anónimamente en 1904. En él, firmaba como “un roto chileno”. El libro fue reeditado en 1918, siete años después de la muerte de Palacios, por su hermano Senén. Esta vez, llevaba el nombre del autor en la portada, y, en un capítulo preliminar, Senén Palacios ofrecía una biografía de su hermano.

El libro está conformado por dos volúmenes, en los que, como señala Alvarado, Palacios propone una hipótesis totalizadora sobre la identidad chilena, a partir de las diferentes fuentes de conocimiento que tenía a su disposición en ese momento: la historia, la biología, la sociología, la psicología y la lingüística. Su hipótesis principal es que existe una raza chilena homogénea, una “raza

histórica”, en términos de Le Bon, que constituye el fundamento de la nación chilena. Esta raza tiene una constitución mental uniforme, determinada por los rasgos psicológicos comunes y fundamentales de sus dos antecesores: los godos y los mapuches (llamados por Palacios *araucanos*). La sangre de los godos entró en esta mezcla a través de los conquistadores españoles de la época colonial. En el Reino de Chile, los varones españoles se mezclaron con las mujeres mapuches. Aunque la raza chilena no es pura, Palacios la considera un caso único, pues las razas que la originaron fueron solo dos, tuvieron rasgos estables durante muchas generaciones (cada una había conservado su pureza solo hasta esta primera mezcla en suelo chileno), y poseían constituciones psicológicas semejantes. Como los godos y los mapuches, la raza chilena tiene una psicología patriarcal, caracterizada por rasgos como la valentía, la sobriedad, la austeridad, el amor a la patria, un carácter templado, el rechazo a los ornamentos superficiales, el gusto por la guerra, el lenguaje austero, directo y no ornamentado, entre otros. Según Palacios, el roto, el mestizo chileno de las clases bajas, representa la esencia de esta raza.

La principal preocupación de Palacios era que la mayor parte de la inmigración europea apoyada por el Gobierno chileno en aquellos años procedía de países latinos, como Italia. La raza latina, de acuerdo con Palacios, tenía una psicología matriarcal, y por lo tanto antagónica a la raza chilena. Una mezcla de estas razas degradaría la raza homogénea y patriarcal que garantizaba un futuro esplendoroso para Chile. Palacios describe este proceso de mezcla de razas como una “feminización”, una transformación en una sociedad matriarcal. Su libro, en definitiva, es un llamado de atención al Gobierno chileno para evitar la feminización de Chile. Palacios cree que Chile debía detener la inmigración latina a fin de mantener la raza chilena pura. También adopta una postura crítica hacia el tratamiento que se daba en ese momento a los rotos (Alvarado/Fernández). En contraposición a las opiniones dominantes de su tiempo, Palacios exalta al roto y no lo asocia con degeneración racial (Gutiérrez). Por el contrario, piensa que el futuro de la nación chilena se encuentra en este sector de la población. Más aún, Palacios afirma que una de las razones de la crisis cultural chilena es la generalización de ideas negativas que la aristocracia tenía sobre los rotos.

Para Palacios el lenguaje es una de las manifestaciones del espíritu que distinguen a las psicologías patriarcal y matriarcal. La sección lingüística de *Raza Chilena* se extiende por casi un centenar de páginas, lo cual revela la importancia que este elemento tenía para su diferenciación entre ambas psico-

logías. En la sección siguiente, analizaremos en detalle la ideología lingüística contenida en estos capítulos del libro de Palacios, y prestaremos especial atención a cómo historiza el dialecto chileno.

LA HISTORIZACIÓN DEL ESPAÑOL DE CHILE EN *RAZA CHILENA* EN EL MARCO DE LA IDEOLOGÍA LINGÜÍSTICA DE PALACIOS

La ideología y actitudes lingüísticas de Palacios están contenidas en la segunda parte del primer tomo de *Raza Chilena*, titulada “El pueblo chileno y su lengua”. Esta se divide en tres capítulos: “En defensa de la raza”, “Lenguaje” y “Continuación, generalidades”. En el primer capítulo Palacios señala que su motivación para tratar el tema del lenguaje es que en los últimos años ha habido una campaña difamatoria contra los rotos. Algunos le atribuyen a este sector de la población la corrupción y degeneración de la raza chilena. En específico, el bajo nivel intelectual de la raza chilena sería la causa de la corrupción de la lengua española en Chile. La preocupación de Palacios es que, si esta última acusación es cierta, justificaría el resto de los ataques, ya que pondría de manifiesto una deficiencia mental de las masas chilenas. Sin embargo, Palacios tiene la intención de demostrar que tal acusación es falsa, y que el español chileno popular es un dialecto legítimo y valioso. En el segundo capítulo, Palacios defiende que muchas de las características del habla chilena, que han sido criticadas como invenciones de personas sin educación o como corrupciones del dialecto chileno, tienen, de hecho, origen en la lengua de los godos. Con el fin de apoyar esta propuesta, Palacios vuelve a contar la historia medieval de la lengua española, de forma revisionista. Es en este punto donde opera la historización, pues Palacios construye una historia distinta a la aceptada oficialmente, con el fin de justificar su propia valoración acerca del español de Chile. Específicamente, señala: “No es posible tratar ningún problema social sin ahondar algo en sus orígenes, por lo que me será necesario dar una rápida ojeada a la formación del castellano, cuestión en la que corren admitidas por peninsulares y americanos muchas ideas inexactas” (Palacios 114).

A diferencia de lo señalado habitualmente por las autoridades en materia de historia del español, Palacios cree que la influencia gótica en la formación del romance castellano (y otros idiomas romances) fue muy profunda. Cabe señalar que, en el momento en que Palacios escribe, ya se encontraba asentada la visión hoy en día vigente acerca de la influencia de los pueblos

germánicos en la historia de la lengua española. De acuerdo con esta postura, “la influencia cultural y lingüística directa [de los godos] es muy limitada”, y “la herencia [lingüística] palpable de los visigodos (y los suevos) se reduce a los antropónimos” (Kremer 136). Aún más: de entre los préstamos léxicos de origen germánico en la lengua española, la mayoría tiene carácter indirecto. Palacios menciona como representante de las “ideas inexactas” acerca de la formación del español al alemán Diez, quien “dijo que la lengua gótica sólo había contribuido con cincuenta palabras a enriquecer el idioma castellano”, y a quien “los etimologistas de todas partes han seguido creyendo”, entre ellos Monlau (Palacios 118). Esta visión se puede apreciar igualmente en la obra de Menéndez Pidal, una de las grandes autoridades en historia de la lengua española. Este filólogo español, en fechas cercanas a la publicación de *Raza Chilena*, escribía:

Parece que los elementos germánicos del español no proceden, en general, de la dominación visigoda en la Península, como pudiera creerse; el número de los invasores era demasiado escaso para influir gran cosa, y además los visigodos, antes de llegar a España, habían vivido dos siglos en íntimo contacto con los romanos [...], así que estaban muy penetrados de la cultura romana. El centenar escaso de palabras germánicas que emplea el español es, en su mayoría, de introducción más antigua; se incorporaron al latín vulgar antes de la desmembración del Imperio, y por eso se encuentran, no sólo en el español, sino también en todos los otros romances. (Menéndez Pidal 13)

El relato que construye Palacios encuentra su punto crítico en la invasión germánica (de los “bárbaros”, dice él) de los antiguos dominios de Roma en los siglos V y VI d.C.:

Todos los bárbaros germanos adoptaron el idioma de las provincias por ellos conquistadas, esto es el latín [...]. Pero el latín de las provincias romanas ocupadas por los bárbaros sufrió luego un cambio tan considerable, que se transformó en idiomas distintos, llamados romances en general [...]. Estos romances aparecieron en los primeros siglos de la ocupación por los bárbaros de dichas provincias. Por tanto la influencia de esos Germanos en la formación de las nuevas lenguas no debería ponerse en duda; sin embargo, ha quedado hasta aquí desconocida su grande impor-

tancia, hasta ser negada por algunos, especialmente en el castellano, que se mira por un autor como una lengua latino-árabe. (Palacios 117)

Es importante para Palacios destacar que esta fue la única mezcla que tuvo el latín, una mixtura latino-germánica, y que los musulmanes no alteraron en nada la fisonomía de los romances, así como mucho antes no habían logrado tener influencia lingüística en la zona ni los celtas, ni los griegos, ni los fenicios.

Palacios considera que las ideas generalizadas acerca del número de godos en la península ibérica y de su lugar en la sociedad iberorromana son desacertadas. De acuerdo con sus cálculos, el número de estos ascendía a más de dos millones de personas. Este número debió haberse multiplicado durante los tres siglos de dominio germánico en la península. ¿Qué fue, entonces, de esta enorme masa de godos tras la invasión musulmana? Palacios señala que, junto con irse algunos a las montañas del norte, muchos más permanecieron en Al-Ándalus sin ser molestados por los invasores. La mayoría se convirtió en musulmán, y esto, según Palacios, es lo que ha confundido a los historiadores. Concluye, por tanto: “Hubo pues, en España no sólo jefes germanos, como se cree generalmente, sino un pueblo numeroso de ese origen, y su influencia moral e intelectual, grandísima en ese país, es un capítulo que está por escribirse” (Palacios 125).

La influencia gótica en el latín hablado en la península ibérica se debería a factores psicológicos y fisiológicos: “el ordenamiento de las ideas en el cerebro de la raza forastera, [...] que reformó la sintaxis del idioma latino”, y “la diferente estructura de los órganos vocales de los Teutones y que produjo alteraciones considerables en la pronunciación de las palabras latinas” (Palacios 117). Se trataría de una influencia de superestrato en situación de contacto de lenguas. En términos generales, la influencia gótica condujo a la simplificación en la fonología, la fonética, la morfología y la sintaxis. El romance castellano, entonces, sería un romance muy “goticizado”, de igual manera como el pueblo castellano había conservado durante mucho tiempo una línea de sangre gótica pura.

Palacios, a continuación, intenta demostrar que el dialecto chileno corresponde a la lengua de los conquistadores españoles. Los conquistadores del s. XVI, según Palacios, eran de un linaje gótico puro:

No olvidaron, pues, nunca los Godos de España que su sangre era muy diferente a la de los naturales [...]. Los conquistadores de Chile también

se decían españoles, pero la casta particular española a que pertenecían no la olvidaron jamás [...]. Y fueron aquí en Chile tan delicados en conservar la pureza de su raza como lo habían sido en todas partes. (Palacios 125)

Por lo tanto, la influencia atávica de la lengua gótica todavía estaba presente en su habla y, de este modo, muchas de las características del español de Chile son de origen gótico. Las diferencias entre el español literario estándar y el español de Chile se originan en que el primero se formó hace relativamente poco, solo a partir del momento en que los conquistadores llegaron a América, y no fue utilizado comúnmente por la gente como los conquistadores, que en su mayoría eran analfabetos. Por otra parte, el campesino chileno heredó su forma de hablar por medio de la tradición oral y no por escrito.

Algunos de los rasgos chilenos que Palacios considera de origen germánico son el debilitamiento de /s/ (*meh*), de /d/ (*onde*, *Peiro*) y de líquidas implosivas (*arfalfa*, *pelcha*), la simplificación de grupos consonánticos cultos (*resetor*, *eclise*, *dotor*), la velarización de /b/ (*güitre*, *golber*), las formas de subjuntivo *aiga*, *aigamos*, etc., así como diversos ítemes léxicos (*guasos*, *rona*, ¡*hopa!*). Vale la pena destacar que la mayor parte de estos fenómenos hoy en día son considerados influencia del dialecto andaluz, a través de la fuerte presencia de inmigrantes de este origen en los inicios de la conquista española de América (Frago) o bien como retenciones arcaizantes propias de los dialectos que durante la Colonia se desarrollaron en lugares correspondientes a la periferia político-económica (las *zonas marginales* de Grandá). Es decir, han sido explicados principalmente mediante tendencias internas de la lengua española, en contraposición a las explicaciones por contacto con otras lenguas.

Comentaremos con mayor detalle un ejemplo para ilustrar el razonamiento de Palacios. Se trata del sistema de conjugación verbal, cuya simplificación (reducción en la cantidad de formas distintas) en el paso del latín al romance castellano se debe, según Palacios, a la influencia del igualmente simplificado sistema verbal de la lengua de los godos. Asimismo, el uso extendido de auxiliares también sería reflejo de la influencia gótica en el romance. Finalmente, también apunta hacia la misma dirección el que subsistan en español algunas formas casi idénticas a las de los auxiliares góticos. Por ejemplo, la forma *hay* para la primera persona singular de presente de indicativo del auxiliar *haber*, que alterna con *hey* (*yo hay/hey dicho*, ampliamente documentado en textos chilenos de fines del s. XIX) probablemente provenga de la forma *aib*, primera persona singular del presente de indicativo del auxiliar gótico *aigan*

‘tener’. En esta misma línea, Palacios señala que el presente de subjuntivo del auxiliar *haber* en el español popular de Chile calza con el presente de indicativo del gótico, de acuerdo con las siguientes correspondencias:

		Gótico	Chileno
Sing.	1	aig	aiga
	2	x	x
	3	aig	aiga
Plur.	1	aigam	aigamos
	2	aigaz	aigas
	3	aigan	aigan

Tabla 1. Correspondencias entre auxiliares: gótico *aigan* y español chileno *haber* (fuente: Palacios 128)

En cuanto a la forma propia del español estándar literario de la época, *haya*, *hayamos*, etc., Palacios cree que se origina en una síncope de la *g* en las formas *aiga*, *aigamos*, etc. Cabe poner de relieve que varios de los fenómenos castellanos que Palacios atribuye a la influencia visigótica pertenecen a los niveles estructuralmente profundos de la lengua, gramática y fonología, en los que con mayor seguridad puede hablarse de una influencia significativa de la sicología y fisiología de los godos. De cualquier modo, añade que en el vocabulario castellano la cantidad de germanismos es mucho mayor que la habitualmente reconocida. Por ejemplo, Palacios estima que muchas palabras españolas que tradicionalmente han sido consideradas de origen latino (o de otra procedencia) en realidad tienen origen godo, tales como *suegro* (del gótico *swebro*, en lugar del latín *socero*), *ojo* (del gótico *augo*, en lugar del latín *oculus*) y *agua* (del gótico *abwa*, en lugar del latín *aqua*). De esta manera, Palacios da por hecho haber encontrado un linaje noble para el español popular chileno, manifestado transversalmente en sus niveles lingüísticos, que lo dotaría de nobleza y legitimidad, y por lo tanto lo legitimaría.

En el tercer capítulo, Palacios saca conclusiones a partir de la evidencia presentada en la sección anterior. Identifica dos tendencias generales del habla popular chilena que son congruentes con la sicología patriarcal de la raza chilena: 1) la tendencia a regularizar la morfología, y 2) la tendencia

a acortar y simplificar frases y palabras. Ambas son manifestaciones de la psicología de la raza chilena porque revelan “el predominio de la idea sobre la forma, de lo esencial sobre lo secundario” (Palacios 184). Palacios afirma que el rechazo natural que la raza chilena siente hacia la ornamentación y otras superficialidades es un fenómeno generalizado en toda su vida espiritual. Por ejemplo, se puede apreciar esta tendencia en la ropa descuidada y la falta de acicalamiento personal del roto. Además, esta característica estaba presente en ambas razas originarias (godos y mapuches). Según Palacios, el predominio de la forma sobre el contenido es una tendencia generalizada en la historia del romance castellano (por ejemplo: *vuestra merced* > *usted*). En comparación con el latín, el romance castellano acorta y simplifica las expresiones lingüísticas, bajo la influencia gótica. Esta misma tendencia se puede observar hoy en el español de Chile (*Trae el catre de fierro, hombre* > *Tre' l catre' 'e fierr', ho*), y que también caracteriza a las lenguas modernas de ascendencia germánica, tales como el inglés (*alligator* > *gator*, *will not* > *won't*). Por el contrario, la forma moderna del español estándar es antinatural y feminizada, ya que la tendencia a la regularización y simplificación ha sido alterada por la influencia de la escritura y por el pernicioso deseo de los humanistas españoles de asemejar el castellano al latín clásico. En este sentido, Palacios critica a la Real Academia Española, a cuyos miembros considera los principales responsables de la latinización del español estándar. Palacios lamenta que mientras los hablantes de inglés se jactan del laconismo y la precisión de su lenguaje, los usuarios del español estándar moderno exaltan la abundancia y la ampulosidad de su propio lenguaje. Su conclusión es que los chilenos “no tenemos por qué avergonzarnos de usar un lenguaje más regular y lacónico que el castellano moderno” (Palacios 191), pues el español estándar ha sufrido una “metamorfosis retrógrada” (Palacios 192).

Además de la historización, Palacios recurre a la iconización y el ocultamiento para la construcción de su ideología lingüística, pero estos procesos lingüístico-ideológicos se encuentran vinculados con la historización. La iconización se manifiesta a través de la asociación entre las tendencias lingüísticas del dialecto chileno (simplificación y regularización) y la naturaleza psicológica de la raza chilena (predominio del contenido por sobre la forma, sobriedad, etc.). De esta forma, Palacios esencializa los rasgos caracterizadores del español de Chile, en cuanto atribuye su existencia a una supuesta esencia natural de sus hablantes. Por otra parte, el ocultamiento opera cuando, por ejemplo, Palacios señala que la psicología patriarcal es general en la raza chilena, es de-

cir, esta raza sería homogénea desde el punto de vista del carácter: todos los chilenos de raza pura sienten y piensan del mismo modo en los temas esenciales. Aún más, es precisamente su homogeneidad lo que da consistencia a la raza y la nación. En consecuencia, los elementos que podrían introducir heterogeneidad, como los inmigrantes, resultan indeseables. La homogeneidad psicológica, para Palacios, se refleja en una homogeneidad lingüística, donde la lengua mapuche, paradójicamente, queda excluida: el español chileno debe sus tendencias a influencia gótica, pero no a influencia del mapudungún, la que Palacios abiertamente descarta.¹

La ideología lingüística de Palacios corresponde a lo que Bonfiglio denomina *nacionalismo etnolingüístico*. Esta ideología establece una conexión natural entre raza, lengua y nación. Desde un punto de vista antropológico, corresponde a un intento de construir una identidad nacional sobre la base de la etnicidad y el lenguaje. Los antecedentes de esta ideología pueden encontrarse en las ideas del filósofo alemán Johann Gottfried Herder: él afirmó que la existencia y validez de una nación depende de la posesión de una lengua compartida ancestralmente por todos sus miembros, y que cada lengua tiene su carácter nacional distintivo (Bonfiglio 132). El nacionalismo, por otra parte, se caracteriza por la creencia en una stirpe y características compartidas por los miembros de la nación, junto con una aspiración a la autonomía política (Edwards 163). Todos estos elementos se encuentran en el pensamiento lingüístico de Palacios. No cabe duda de que su pensamiento lingüístico está imbuido de un pensamiento nacionalista, ni de que en su concepción el concepto de raza vincula la identidad de la nación con la etnicidad. Lo que lo convierte en representante del nacionalismo etnolingüístico es que conecta la nación y la raza con el lenguaje, atribuyéndole a la variedad vernácula (el español popular de Chile) un carácter original y auténtico que sirve para darle legitimidad. Adicionalmente, Palacios indica que esta variedad es una “herencia privativa del chileno” (Palacios 141), lo cual justificaría cualquier eventual pretensión de autonomía.

El pensamiento lingüístico de Palacios contrasta fuertemente con la ideología dominante entre las élites intelectuales de la época en Chile, que abrazaban, como ya hemos visto, ideales racionalistas. Esta diferencia de ideologías, en definitiva, explica las actitudes de signo radicalmente diverso que tienen hacia el español popular de Chile sujetos como Palacios y otros como Bello o Rodríguez. Este último, por ejemplo, contemporáneo de Palacios, publicó en 1875 su *Diccionario de chilenismos*, en que discutía la corrección idiomática de vocablos y construcciones gramaticales propias del español de

Chile. La mayor parte de las veces Rodríguez expresa actitudes negativas hacia los rasgos dialectales chilenos. En particular, este autor suele vincular la incorrección lingüística con el habla popular (el “vulgo”), que concibe como una manifestación de ineptitud idiomática, de irracionalidad y de caos. Véase el siguiente ejemplo, en que Rodríguez habla sobre el uso chileno del sustantivo *aparta*:

Así como nuestro pueblo, en su invencible tendencia a abreviar frases i palabras, volviendo la espalda a ‘amarradura’, inventó el sustantivo amarra, i desatendiendo las reglas de la derivacion, formó ‘aniego’ de ‘anegar’, con perjuicio de ‘anegacion’ i ‘anegamiento’, así de ‘apartar’, en una de sus mas usadas acepciones, formó ‘aparta’, tratando como si no existiese al infeliz ‘apartado’ [...]. (Rodríguez 29)

En el discurso de Rodríguez, la campaña difamatoria en contra del pueblo chileno, que Palacios identifica como su motivación principal para escribir *Raza Chilena*, se manifiesta claramente.

CONCLUSIONES

Raza Chilena de Palacios constituye un capítulo insoslayable de la historiografía lingüística chilena, así como de la historiografía de las ideologías lingüísticas en Chile y Latinoamérica. Los capítulos lingüísticos de esta obra son un excelente ejemplo de la relación entre motivaciones extralingüísticas e ideologías lingüísticas. Palacios tiene una concepción etnonacionalista de la historia y la vida social, lo que motiva su manera de pensar sobre el lenguaje. Su ideología política y social, a su vez, se corresponde con el contexto histórico y social del Chile de fines del s. XIX. Por otra parte, el libro de Palacios es un buen ejemplo de cómo diferentes ideologías lingüísticas se corresponden con actitudes lingüísticas diferentes hacia un mismo objeto actitudinal. Palacios evalúa el español dialectal chileno de una manera radicalmente diferente a como lo hacía la ideología dominante del s. XIX chileno (la de los unionistas conservadores y racionalistas). En este sentido, también es una manifestación de la naturaleza múltiple de las ideologías lingüísticas en una comunidad dada (Kroskrity 197).

El foco de nuestro artículo ha sido la historización del español popular de Chile que Palacios efectúa con el propósito de justificar su valoración po-

sitiva de esta variedad dialectal. En la utilización de este recurso legitimador, Palacios construye una historia alternativa de la lengua española, en el sentido de que contraviene el conocimiento aceptado de manera oficial entre los estudiosos de la época. La ideología de Palacios, de este modo, se plantea de modo contestatario frente a la ideología dominante en su contexto. Es por tanto, una intervención en un debate lingüístico-ideológico que al parecer no prosperó. Palacios escribió de manera reactiva frente a las actitudes lingüísticas de otros autores, pero no encontró respuestas igualmente elaboradas, o siquiera respuestas que se tomaran en serio sus afirmaciones: Unamuno (254) calificó de “disparatada” su hipótesis y Oroz (317) señala como “tesis absurda” su propuesta.

Finalmente, queremos resaltar que no ha sido nuestro interés determinar el valor de factualidad del pensamiento lingüístico-histórico de Palacios, es decir, si es “verdadero/acertado” o “falso/equivocado”, sino más bien destacar que, como señala Zimmermann, la construcción de una historia lingüística puede verse permeada por las motivaciones ideológicas de sus autores. La concientización acerca de esta circunstancia es una de las lecciones que puede dejarnos este capítulo de la historiografía lingüística chilena.

Nota

1. Palacios señala que “el idioma araucano ha tenido muy escasa influencia en la fonética chilena, si es que ha tenido alguna” (Palacios 163), en contraposición a la hipótesis araucanista defendida por Rodolfo Lenz durante esos mismos años. Asimismo, Palacios hace referencia a “un autor nacional [que] dice que no hay duda de que esa aspiración de la *s* castellana proviene de la influencia de la lengua indígena de Chile” (163). Este autor, sin duda, es Echeverría y Reyes, quien en sus *Voces usadas en Chile* (1900) había señalado un origen mapuche para la aspiración de la /s/ implosiva. Echeverría y Reyes, en este punto, seguía las ideas de Lenz, a quien consideraba una autoridad y un modelo científico (Rojas 2011).

Obras citadas

- Alvarado, Miguel. “La pulsión por la identidad: Nicolás Palacios, maldito y moderno”. *Literatura y Lingüística* 16 (2005): 15-30.
- Alvarado, Miguel, y Héctor Fernández. “Una narración fundacional para una antropología filosófica chilena: *Raza Chilena* de Nicolás Palacios”. *Cinta de Moebio* 40 (2011): 47-63.
- Bello, Andrés. “Prólogo”. *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Santiago, Chile: Imprenta del Progreso, 1847. v-XIII.
- Bizer, George. “Attitudes”. *Encyclopedia of Applied Psychology*. Vol. 1. Ed. Charles Spielberger. London: Elsevier Academic Press, 2004. 245-49.
- Blommaert, Jan, ed. *Language Ideological Debates*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, 1999.
- Blommaert, Jan. “Language ideology”. *Encyclopedia of Language & Linguistics*. Vol. 6. Ed. Keith Brown. 2.^a ed. Oxford: Elsevier, 2006. 510-22.
- Bonfiglio, Thomas P. *Mother Tongues and Nations: The Invention of the Native Speaker*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, 2010.
- Cid, Gabriel. “La nación bajo examen: la historiografía sobre el nacionalismo y la identidad nacional en el siglo XIX chileno”. *Polis* 32 (2012): 329-50.
- Contreras, Lidia. *Historia de las ideas ortográficas en Chile*. Santiago, Chile: Dibam, 1993.
- Del Valle, José. “Menéndez Pidal, la regeneración nacional y la utopía lingüística”. *La batalla del idioma: la intelectualidad hispánica ante la lengua*. Eds. José del Valle y Luis Gabriel-Stheeman. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2004. 109-36.
- Del Valle, José, y Luis Gabriel-Stheeman. “Nacionalismo, hispanismo y cultura monoglósica”. *La batalla del idioma: la intelectualidad hispánica ante la lengua*. Ed. José del Valle y Luis Gabriel-Stheeman. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2004. 15-33.
- Echeverría y Reyes, Aníbal. *Voces usadas en Chile*. Santiago: Imprenta Elzeviriana, 1900.
- Edwards, John. *Language and Identity*. Cambridge: Cambridge UP, 2009.
- Fernández-Ordóñez, Inés. “La lengua de Castilla y la formación del español. Discurso de incorporación a la Real Academia Española”. 2011. <http://www.rae.es/sites/default/files/Discurso_de_ingreso_de_Ines_Fernandez-Ordonez.pdf>.

- Field, Margaret C., y Paul V. Kroskrity. "Introduction: Revealing Native American Language Ideologies". *Native American Language Ideologies: Beliefs, Practices, and Struggles in Indian Country*. Eds. Paul V. Kroskrity y Margaret C. Field. Tucson: The University of Arizona Press, 2009. 3-28.
- Frago, Juan Antonio. *Historia del español de América*. Madrid: Gredos, 1999.
- Garrett, Peter. *Attitudes to Language*. Cambridge: Cambridge UP, 2010.
- Geeraerts, Dirk. "Cultural models of linguistic standardization". *Words and Other Wonders: Papers on Lexical and Semantic Topics*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, 2006. 272-306.
- Granda, Germán de. "Formación y evolución del español de América: época colonial". *Español de América, español de África y hablas criollas hispánicas: cambios, contactos y contextos*. Madrid: Gredos, 1994. 49-92.
- Guitarte, Guillermo. "Del español de España al español de veinte naciones: la integración de América al concepto de Lengua Española". *Actas del III Congreso Internacional sobre el español de América*. Ed. Germán de Granda. Vol. 1. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1991. 69-90.
- Gutiérrez, Horacio. "Exaltación del mestizo: la invención del Roto Chileno". *Universum* 25/1 (2010): 122-39.
- Irvine, Judith T., y Susan Gal. "Language ideology and linguistic differentiation". *Regimes of language: ideologies, politics, and identities*. Ed. Paul V. Kroskrity. Santa Fe: School of American Research Press, 2000. 35-84.
- Kremer, Dieter. "El elemento germánico y su influencia en la historia lingüística peninsular". *Historia de la lengua española*. Coord. Rafael Cano. 2ª ed. Barcelona: Ariel, 2005. 133-48.
- Kroskrity, Paul V. "Language ideologies: Evolving perspectives". *Society and Language Use*. Eds. Jürgen Jaspers, Jan-Ola Östman y Jef Verschueren. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 2010. 192-211.
- Lara, Luis Fernando. *Teoría del diccionario monolingüe*. México, D.F.: El Colegio de México, 1997.
- Lara, Luis Fernando. "Por una reconstrucción de la idea de la lengua española: más allá de las fronteras instituidas". *Lengua histórica y normatividad*. 2ª ed. México, D.F.: El Colegio de México, 2009. 157-93.
- Maior, Gregory R., James M. Olson, Mark M. Bernard y Michelle A. Luke. "Ideologies, Values, Attitudes, and Behavior". *Handbook of Social Psychology*. Ed. John Delamater. New York: Springer, 2006. 283-308.

- Menéndez Pidal, Ramón. *Manual elemental de gramática histórica española*. Madrid: Victoriano Suárez, 1904.
- Metzeltin, Miguel. “La construcción discursiva de la República de Chile”. *Boletín de Filología* 46.1 (2011): 239-53.
- Milroy, James. “Language ideologies and the consequences of standardization”. *Journal of Sociolinguistics* 5.4 (2001): 530-55.
- Moré, Belford. “La construcción ideológica de una base empírica: selección y elaboración en la gramática de Andrés Bello”. *La batalla del idioma: la intelectualidad hispánica ante la lengua*. Eds. José del Valle y Luis Gabriel-Stheeman. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2004. 67-92.
- Oroz, Rodolfo. “Bibliografía del español en Chile”. *El español en Chile: trabajos de Rodolfo Lenz, Andrés Bello y Rodolfo Oroz*. Buenos Aires: Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, 1940. 300-24.
- Palacios, Nicolás. *Raza Chilena: libro escrito por un chileno y para los chilenos*. 1904. 2.^a ed. Santiago: Editorial Chilena, 1918.
- Pinilla, Norberto. *La controversia filológica de 1842*. Santiago: Universidad de Chile, 1945.
- Pinto, Julio, y Gabriel Salazar. *Historia contemporánea de Chile, II: actores, identidad y movimiento*. Santiago, Chile: Lom, 1999.
- Quesada Pacheco, Miguel Ángel. “El español de América: historia de un concepto”. *El español de América*. 2.^a ed. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2002. 15-39.
- Rodríguez, Zorobabel. *Diccionario de chilenismos*. 1875. Edición facsimilar. Valparaíso: Editorial Universitaria de Valparaíso, 1979.
- Rojas, Darío. “*Voces usadas en Chile* (1900): las cartas de Aníbal Echeverría y Reyes a Rodolfo Lenz”. *Onomázein* 24 (2011): 349-61.
- Rojas, Darío. “Corrección idiomática atribuida al español de los países hispanohablantes por sujetos de Santiago de Chile”. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 50.2 (2012): 39-62.
- Silverstein, Michael. “Language structure and language ideology”. *The Elements: a parasesion on linguistic units and levels*. Eds. Paul R. Clyne, William F. Hanks y Carol F. Hofbauer. Chicago: Chicago Linguistic Society, 1979. 193-247.
- Subercaseaux, Bernardo. “Raza y nación: el caso de Chile”. *A Contracorriente* 5.1 (2007): 29-63.
- Unamuno, Miguel de. *Epistolario americano (1890-1936)*. Ed. Laureano Robles. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1996.

- Velleman, Barry. "La recepción de las ideas lingüísticas de Bello en Chile". *Actas del III Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*. Eds. Miguel Ángel Esparza Torres, Benigno Fernández Salgado y Hans-Josef Niederehe. Madrid: Arco/Libros, 2002. 721-32.
- Woolard, Kathryn A. "Introduction: Language Ideology as a Field of Inquiry". *Language Ideologies: Practice and Theory*. Eds. Bambi B. Schieffelin, Kathryn A. Woolard y Paul V. Kroskrity. Oxford: Oxford UP, 1998. 3-47.
- Zimmermann, Klaus. "La construcción de la historia del español de América: propuestas y análisis crítico". *Cuadernos de la ALFAL* 2 (2011): 8-24.